

Pandemia, una vuelta al yo soy yo y mis circunstancias

José Luis Da Silva

Licenciado en Filosofía egresado de la UCAB, Magíster en Filosofía en la Universidad Simón Bolívar. Doctor en Historia, mención publicación, UCAB. Director del Secretariado de Investigación y Transferencia de la UCAB, coordinador de la línea de investigación ética moderna y contemporánea. Lleva adelante la gestión del conocimiento y la investigación en coordinador con los Institutos y Centros de la UCAB. Director del Centro de Investigación y Formación Humanística. Director de Lógoi. Revista de Filosofía. Secretario Ejecutivo del Consejo de Formación Académica de la UCAB. Correo electrónico: jdasilva@edu.ucab.ve

Resumen

Este trabajo muestra la incidencia de la pandemia del Covid-19 sobre gran parte del mundo. La fragilidad, el temor y las dudas están a la orden del día, porque el Covid-19 altera radicalmente el entorno y vida de los seres humanos. La reflexión sobre lo que somos esta sobre el tapete y con ello las circunstancias que nos rodea. La frase de Ortega y Gasset “Yo soy yo y mis circunstancias” es hoy días más vigente que nunca, al punto que los científicos y los académicos, con sus publicaciones buscan respuestas que permitan reconciliar nuevamente al yo y sus circunstancias.

Palabras clave: Covid-19, Ortega y Gasset, publicaciones digitales

Pandemic, a return to I am me and my circumstances

Abstract

This work shows the incidence of the Covid-19 pandemic on much of the world. Fragility, fear and doubts are the order of the day, because the Covid-19 radically alters the environment and life of human beings. The reflection on what we are is on the table and with it the circumstances that surround us. The phrase of Ortega y Gasset "I am me and my circumstances" is today more valid than ever, to the point that scientists and academics, with their publications, seek answers that allow reconciling the self and its circumstances again

Key words: Covid-19, Ortega y Gasset, Digital publications

*“Jamás se vio en parte algún azote semejante y víctimas tan numerosas; los médicos nada podían hacer, pues de principio desconocían la naturaleza de la enfermedad. Además, fueron los primeros en tener contacto con los pacientes y morían en primer lugar”
Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso*

I. Contexto

Desde diciembre de 2019, según reportes de la Organización Mundial de la Salud y de las autoridades del gobierno chino, se detecta un extraño virus en la ciudad de Wuhan, China. Un número significativo de informes asistenciales dieron la alarma de que algo inusual estaba sucediendo. Los hechos generaron más preguntas que respuestas, por ende, se hizo imperioso averiguar con precisión el origen, el lugar y el tipo de virus. Los síntomas son similares a la neumonía, no así el tratamiento para la cura. El contagio entre personas es relativamente rápido y los riesgos de muerte no pueden desestimarse. Más de un centenar de casos estaban siendo remitidos a las unidades de cuidados intensivos de los hospitales (Barifouse, 2020).

A finales de diciembre se descubre que el primer foco de contagio ocurrió en el Mercado Mayorista Huanan. Se los conoce como mercados húmedos dedicado a la comercialización de pescado, mariscos y animales exóticos. Ubicado el origen, los primeros días del mes de enero de 2020, la principal tarea consistió en saber si este virus, perteneciente a la familia de los coronavirus, era similar a otros, en particular al SARS que se detectó en China en el año de 2002 o el MERS en el 2012 en Arabia Saudita, por cuanto los síntomas en los tres tipos eran similares: tos, fiebre, cansancio y problemas respiratorios. Esto ayudaría a desarrollar un protocolo de síntomas y de diagnósticos para atender a los infectados y prevenir a la población.

La primera diferencia perceptible en este nuevo tipo de coronavirus es su fácil transmisibilidad y un período de incubación presintomático que varía entre cinco días hasta dos semanas. La tos, el estornudo, tener contacto con superficies en espacios públicos, y la aglomeración facilitan las vías de contagio. Comienza una lucha contra reloj, los tratamientos no surten el efecto deseado y las infecciones aumentan significativamente. Lavarse las manos de maneja juiciosa, el uso de guantes y de mascarillas en espacios públicos va convirtiendo poco a poco las ciudades en grandes hospitales. Medidas que se recomiendan y marcan una nueva pauta de convivencia entre el yo y lo que lo rodea.

A mediados de enero, las autoridades chinas hicieron del conocimiento público que se trataba de un nuevo virus bautizado con el nombre de 2019-nCoV. A los pocos días, la OMS elabora un protocolo para el diagnóstico del virus, el cual en lo adelante se llamará SARS-CoV2, y la enfermedad que lo causa: Covid-19. La primera muerte asociada a esta enfermedad se registró oficialmente el 9 de enero. Una vez más son más las preguntas que las respuestas. El genoma del virus es identificado lo cual representa un gran avance e inmediatamente es compartido para su estudio con los institutos de epidemiología de todo el mundo (Villatoro, 2020).

Como una medida extrema el gobierno chino suspende las festividades del nuevo año lunar, al tiempo que colapsan los servicios asistenciales en la ciudad de Wuhan, al superar en los primeros días de febrero el millar de fallecimientos. Lo que obliga a las autoridades diseñar y construir en diez días un hospital con mil quinientas camas para atender a los infectados (DW, 2020). Los contagios al igual que las muertes van en aumento. Se tiene la percepción de que la realidad supera las estrategias del gobierno, por lo que formalmente se habla de una epidemia que no está controlada. Sin embargo, lo que sucede representa para el resto del mundo un tema doméstico que incube solo a una parte del territorio chino. Un brote epidémico que pone en duda las condiciones de consumo y salubridad en sectores de la población. Es la respuesta que busca explicar lo que sucede en una parte del territorio chino.

Dada la velocidad de infectados se restringe al máximo la movilidad interna, primero en lo que respecta a la ciudad de Wuhan y a los pocos días el gobierno toma una decisión drástica, colocar en cuarentena a la provincia de Hubei, es decir a una población cercana a los sesenta millones. No se puede entrar y salir de la misma. Por su parte, varios países inician los protocolos de repatriación de sus connacionales (Universal, 2020), para evitar que sus ciudadanos no se infecten de la “neumonía de Wuhan” (Romero, 2020). Las medidas de aislamiento son cada vez mayores. Es la respuesta recurrente a una realidad amenazante que se torna esquiva, enigmática. Se puede decir que la respuesta generalizada ante una situación con muchas incógnitas es la cuarentena, el aislamiento, la separación y la exclusión. Medida que resulta extraña, en vista de los innegables avances de las ciencias médicas en los últimos tiempos. Estas medidas de colocar a toda una región en cuarentena es una estrategia medieval que se repetía con el pasar de los siglos¹.

¹ Ante los riesgos de brotes epidémicos era usual poner en práctica un protocolo en el que una de las primeras medidas eran establecer: “...una estricta división espacial: cierre, naturalmente, de la ciudad y del "terruño", prohibición de salir de la zona bajo pena de la vida, sacrificio de todos los animales errantes; división de la ciudad en secciones distintas en las que se establece el poder de un intendente... Cuando es preciso en absoluto salir de las casas, se hace por turno, y evitando todo encuentro. No circulan por las calles más que los intendentes, los síndicos, los soldados de la guardia, y también entre las casas infectadas, de un cadáver a otro, los "cuervos", que es indiferente abandonar a la muerte”. (Foucault, 1985, 181-182)

La realidad se torna evasiva a los galenos, los epidemiólogos, los investigadores, los órganos gubernamentales, las universidades y los organismos de la salud a nivel mundial. A finales de enero se identifican casos en Tailandia, Japón, Corea del Sur, Singapur, entre otros. De igual forma, tenemos las primeras personas contagiadas en los Estados Unidos de Norteamérica y en varios países de Europa. En el mes de febrero, se tiene la primera noticia de una persona fallecida fuera de China, sucedió en Filipinas. Países en Europa como Italia, España, Alemania, Reino Unido, Bélgica, Rusia, entre otros anuncian el aumento de los contagios. En paralelo, la situación se repite en el Medio Oriente, África y el resto de América (ONU, 2020). El virus dejó de ser una noticia lejana para convertirse en una realidad que irrumpe con fuerza en nuestras vidas. De un caso doméstico pasó a ser un tema global. El encierro no es sólo un tema de la imaginación, de comentarios a través de las redes sociales, de los medios de comunicaciones digitales o de la remembranza histórica. Ahora, y de manera súbita se torna una experiencia real. El globo terráqueo adquiere el aspecto de un gran hospital y el Covid-19 se convierte en el mejor ejemplo de globalización, al tiempo que pone en duda la supuesta globalidad financiera, comercial y tecnológica.

Los casos de contagios siguen su vertiginoso ascenso, al igual que número de decesos. Al corroborarse su fácil transmisión los países proceden al cierre de sus fronteras (Diario Las Américas, 2020)². La relación entre el yo y su medio no pasa por su mejor momento, y con ello la vida queda liada a un vaivén de contradicciones. Se extiende la epidemia y con ello la noticia extendida del estado de emergencia y el confinamiento de un número cada vez mayor de ciudades y provincias. A pesar de los primeros estudios en los cuales se indica que la tasa de mortalidad es superior a la gripe estacional e inferior a otros tipos de coronavirus³, la situación se fue tornando cada vez más grave y la mayoría de los gobiernos no lograban frenar ni los contagios ni las muertes. Uno de los mayores problemas estaba en el colapso de las salas de emergencia y el contagio del personal de la salud. Italia y España

³ Según la OMS, la gripe causa en todo el mundo cada año entre 250.000 y 500.000 muertes. En España, los datos del Centro Nacional de Epidemiología del Instituto Carlos III, que lleva a cabo la vigilancia de la gripe en España, muestran que en la última campaña (2018-2019) de los 525.300 casos registrados, se produjeron 6300 muertes atribuibles a este virus, aunque es una cifra difícil de calcular, porque, como ocurre con el Covid-19, la gripe también afecta sobre todo a personas con problemas de salud previos. En todo caso, resalta Trilla, la mortalidad de la gripe estacional se sitúa en torno al 0,1%, por lo que el Covid-19 hasta el momento presenta una tasa de mortalidad 10 veces más alta. Al igual que la gripe, el Covid-19 se transmite por vía aérea, cuando la persona infectada tose o estornuda. Por el momento se desconoce si, como ocurre con la gripe, el coronavirus de Wuhan también se podría transmitir al tocar alguna superficie en la que hubiera virus y llevarse las manos a ojos, boca o nariz...SARS, MERS, ébola ...Si comparamos el Covid19 con otros coronavirus que han provocado epidemias con tasas altas de mortalidad en las últimas dos décadas, como SARS (2002), MERS (2012) o gripe aviar H5N1 (2003-2006), resulta menos letal. Según datos de la OMS, en el caso del coronavirus SARS, la tasa de mortalidad fue del 10%: de los más de 8000 casos detectados, hubo 774 muertes. En el caso del MERS, en 2012, la mortalidad fue incluso mayor, de entre el 20 y el 40%. Estos tres virus, SARS, MERS y H5N1 se transmitían de forma menos eficaz entre las personas... Otros virus sí que son mucho más letales. Es el caso del ébola, con una tasa de mortalidad del 50%, y de la rabia, con un 95% de mortalidad. (La Vanguardia, 2020)

comienzan a ser noticia, el virus toca con fiereza las puertas de Occidente. El mes de febrero e inicio de marzo se torna una verdadera pesadilla.

Las cifras son alarmantes. La percepción de oportunismo con medidas erráticas pone en duda la capacidad real de los gobiernos. No se observa coordinación ni dentro de los países ni entre los países. Italia y España superaban el número de contagios de China (Mucientes, 2020) La preocupación contagia a todos los países europeos, y la medida más efectiva, resulta ser la misma de siglos anteriores. Al parecer no se trataba de un tema de salubridad y consumo, localizado en una lejana provincia china. Las circunstancias superan las respuestas gubernamentales y la lucha por dominar el virus no dan resultados. Con los días se suman Francia, Alemania, Holanda, el Reino Unido entre otros países europeos. El mes de marzo se vislumbra sombrío, las preguntas siguen sin respuesta satisfactorias, por lo que las circunstancias están fuera de los predios de la inteligibilidad humana.

A finales de febrero la OMS advierte a los gobiernos que la epidemia del COVID-19 puede convertirse en una potencial pandemia (Linde, 2020). El primero de marzo la OMS decreta la emergencia mundial y el once del mismo mes la institución de la salud mundial determina que el COVID-19 es una pandemia. Parte de la alocución del Director General de la OMS, el doctor Tedros Adhanom Ghebreyesus:

“Desde la OMS hemos llevado a cabo una evaluación permanente de este brote y estamos profundamente preocupados tanto por los alarmantes niveles de propagación y gravedad, como por los alarmantes niveles de inacción...Por estas razones, hemos llegado a la conclusión de que la COVID-19 puede considerarse una pandemia... «Pandemia» no es una palabra que deba utilizarse a la ligera o de forma imprudente. Es una palabra que, usada de forma inadecuada, puede provocar un miedo irracional o dar pie a la idea injustificada de que la lucha ha terminado, y causar como resultado sufrimientos y muertes innecesarias... (OMS, 2020)”

Con esta declaración entramos formalmente en la primera gran pandemia global del siglo XXI. El medio, lo que nos rodea, queda identificado bajo este registro epidemiológico, y le toca al ser humano, a la sociedad y a los gobiernos establecer nuevas prácticas de convivencia y de sentido común, en un ambiente de miedo e impotencia.

Dada sus características el Covid-19, supera las epidemias del Ébola, el Sars y el Zika las cuales afectaron importantes poblaciones del mundo y todavía representan un gran riesgo actual para muchos países en vías de desarrollo. En lo que respecta a la epidemia de la enfermedad denominada

JOSÉ LUIS DA SILVA

influenza ocasionada por el virus H1N1 y que cobró en el 2009 la vida de más de cuatrocientas mil personas e infectó a más de dos millones está catalogada como la primera pandemia del siglo XXI, no obstante, no alcanzó la repercusión mediática, social y económica que tiene ahora el COVID-19.

Entre los meses de marzo, abril y mayo, el mundo en su casi totalidad se encontraba literalmente paralizado. La pandemia y todo lo que tenía que ver con ella copaba los noticieros a nivel mundial. Las promesas de los gobiernos apuntan a una tímida reapertura de sus economías a finales de mayo y de manera progresiva retornar a la normalidad en los meses de junio y julio, eso sí incorporando nuevas medidas de control social, movilidad, servicios públicos y privados que incidieran en algunas conductas, como, por ejemplo, el cordial apretón de manos por el tímido roce de los codos. Casi la mitad del planeta vivía una situación inédita y la búsqueda de información y reflexión estaba a la orden del día y la producción de información se expandía más rápido que el virus.

La respuesta gubernamental ante las sugerencias de los epidemiólogos es optar por el confinamiento como un mecanismo de manejar la debacle de los centros asistenciales, los cuales habían superado sus máximos, con lo cual se empezaba a improvisar espacios inverosímiles para atender contagiados y contenedores refrigerados para almacenar a los muertos. Escenas dantescas que nunca podría imaginar alguien, en pleno siglo XXI, adornarían el panorama en la llamada era de la revolución tecnológica y postindustrial.

II. Los científicos y los humanistas tras la búsqueda de respuestas

a.-la necesidad de publicar

La Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología RICYT pública el 8 de abril de 2020 bajo el siguiente título: “La investigación sobre el COVID-19 se expande a la velocidad del virus” (RICYT, 2020). Resaltan tres elementos de este informe de seguimiento sobre las publicaciones científicas relacionadas con el covid-19. Primero, la velocidad con que aparecen los artículos; segundo, el número de artículos colaborativos en la que intervienen distintos autores de instituciones y países es superior a cualquier tema de otros tiempos que hayan suscitado el interés de la comunidad científica, y tercero, la cantidad de estos hace honor al título de reseña de RICYT.

A partir del 17 de enero de 2020 se empiezan a registrar, en la base de revistas científicas PubMed, artículos relacionados con el COVID-19. Menos de tres meses después, el 7 de abril, se han registrado 2882 documentos de autores radicados en 104 países alrededor del mundo. Se teje además un fuerte entramado de

colaboraciones generadas por la firma conjunta de los artículos. Los países de mayor producción en el tema son China (1008 artículos), Estados Unidos (627) y el Reino Unido (297). En Iberoamérica lideran España con 51, Brasil con 33 y Colombia con 15. (RICYT, 2020)

El 17 de enero se registra en la base PubMed 2 artículos. Para el primero de febrero tenemos cuarenta y cuatro trabajos. Un mes después se contabiliza diez veces la cantidad de artículos alcanzando la cifra de 456, en el siguiente mes casi se quintuplica la cantidad al llegar a 2007 artículos, para el primero de mayo la cifra alcanza los 8.190 trabajos. Se espera que para el primer semestre del año la cifra esté cercana a los veinticinco mil artículos científicos publicados, lo que demuestra un esfuerzo de investigación sobre un mismo problema nunca registrado por los especialistas en mediciones bibliométricas.

Los Estados Unidos de Norteamérica, China, Italia y el Reino Unido cuentan en su haber con la mayor cantidad de artículos sobre el virus y su enfermedad Todo indica que el abordaje para entender la enfermedad y procurar paliativos para dominarla está lejos de concluir. Desde las ciencias vemos como se intenta explicar el medio que nos rodea, dar cuenta de lo que sucede. No hacerlo dejaría en situación de extrema fragilidad la propia vida humana.

Por su parte, en las humanidades la situación resulta significativa, e inusual, la producción y consumo (García, 2020). De artículos de prensa, ensayos, libros digitales, películas y videoconferencias en sus distintos formatos, supera las discusiones que generó el 11 de septiembre de 2001, la crisis financiera de 2008, entre otros eventos de relevancia mundial en los últimos veinte años.

De un centenar de publicaciones quisiera destacar tres iniciativas editoriales. Con fecha de publicación marzo de 2020 tenemos un trabajo de compilación con el sugestivo título de *Sopa de Wuhan* (Amadeo, 2020). Las firmas que engrandecen el índice representan lo más granado de la intelectualidad europea, asiática y americana: Giorgio Agamben, Slavoj Zizek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Markus Gabriel, Gustavo Yañez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado.

La nota de los editores deja en claro el propósito de la publicación lo cual representa una excelente iniciativa que procura generar una discusión nutritiva en el campo de las ciencias sociales y

de las humanidades. Recoge las reflexiones surgidas en importantes medios de comunicación digital entre el 26 de febrero y 28 de marzo (Amadeo, 2020) sobre las causas y efectos de la pandemia. La mirada filosófica procura dotar de significado a un medio, por requerimiento de unos “yoes” que ofrecían razones sobre los que estaba sucediendo. Por otra parte, los editores en vista de la multiplicación inconmensurable de noticias sobre la pandemia, algunas ciertas otras falsas, asumieron el compromiso de servir de espacio confiable en el que los lectores ante tanta zozobra puedan encontrar material documental confiable.

... ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) es una iniciativa editorial que se propone perdurar mientras se viva en cuarentena, es un punto de fuga creativo ante la infodemia, la paranoia y la distancia lasciva autoimpuesta como política de resguardo ante un peligro invisible (Amadeo, 2020).

Resulta interesante la intención de una editorial digital que nace como respuesta a la saturación de información sobre la pandemia. Su editor Pablo Amadeo considera necesario: “...compilar, juntar, hacer una selección de textos que ayudaran a darle sentido a un momento extraño como el que vivimos, textos para hacer una intervención sanadora, un apapacho de reflexión...” (Amadeo, 2020).

Destaca de esta motivación tres cosas: Primero, la constatación de vivir un momento existencialmente inédito, segundo, la necesidad de seleccionar opiniones que puedan ayudar a entender lo que sucede y tercero, evitar la sobre abundancia de información llamada infodemia que satura todos los medios informáticos, mezclando sin pudor un sinfín de falsedades y verdades. Un esfuerzo editorial que emerge como ejercicio discursivo que procura descifrar las incógnitas de un presente por momentos huidizo, por momentos arisco.

En vista del éxito de *Sopa de Wuhan* aparece en el mes de abril bajo el mismo formato una segunda compilación bajo el título de *La Fiebre*. En esta oportunidad las firmas que forman parte de este número son, en su mayoría, oriundos de Latinoamérica (Amadeo, *La Fiebre*, 2020). Resalta las palabras del editor que persiste en su estrategia, esta vez sobre unos de los síntomas definitorios del virus a saber la fiebre. Todos deben pasar por el control de temperatura.

En un contexto de pura cotidianeidad, sin demasiado margen para la imaginación, ASPO se propuso officar de micro alternativa a la infodemia. Quiso “profundizar”, porque sabe que lo único que sobrevive en las superficies es el virus, aquello que enferma el cuerpo social, la peste de la abundancia del dato estadístico, los sentidos planos y la literalidad. El objetivo, de este segundo volumen sigue siendo el mismo. Mientras el confinamiento persista, ASPO seguirá publicando (Amadeo, *La Fiebre*, 2020).

Ante las cifras, las investigaciones con datos que desdibujan a la persona de carne y hueso, los informes macroeconómicos que no reparan en los problemas implícitos en el teletrabajo, la escolaridad a distancia, la violencia doméstica, el control del Estado en sus distintas versiones, la asistencia económica y psicológica a los más necesitados. Esta publicación apunta a los sentimientos y vivencias humanas. Nuevamente se intenta dotar de palabra, de lenguaje a un medio que presenta facetas e interconexiones entre lo biológico y los roles sociales.

Por su parte, la editorial M-Editores ante el manifiesto éxito sobre la iniciativa de Editorial ASPO, publica un libro digital con el título *Covid-19* (Alarcón, 2020), su editor Marcelo Alarcón Álvarez se da a la tarea de seleccionar, editar y diseñar los textos. Resalta en esta oportunidad la presencia de los teólogos, los cuales se ven conminados a ofrecer sus puntos de vista ante una situación de la que nadie está exento y claro está el discurso religioso no podría estar ausente, ante la avasallante presencia de temas tan complejos como la vida, la muerte, la enfermedad, la fragilidad, las creencias, la esperanza, entre otros aspectos existenciales.

El esfuerzo editorial busca ser un punto de inflexión en tiempos de pandemia, y su propósito es ser un referente de reflexión mientras dure el confinamiento. “MA-Editores es una iniciativa editorial que se propone perdurar mientras se esté en cuarentena” (Alarcón, 2020, 7). Además, el editor considera que la mirada teológica es requerida y puede servir de puente de comunicación con la visión filosófica implícita en la edición de *Sopa de Wuhan*, y con ello ofrecer un espacio para la discusión nutritiva. (Alarcón, 2020,)

El libro está conformado por dos grandes bloques, la primera parte: las plumas de Víctor Codina SJ., Boff, Jorge Costadoat SJ., Timothy Radcliff OP., Michael P. Moore ofm., José Antonio Pagola, Juan J. Cotto y Andrea Vicini SJ., conforman el bloque de la teología y, la segunda parte encontramos a: Slavoj Žižek, Paolo Costa, Byung-Chul Han, Sonia Montecinos, Boris Cyrulnik y Manuel Antonio Garretón representan el bloque de la filosofía, la antropología, la sociología y la psicología. Vale indicar que los textos de los filósofos Žižek y Byung-Chul, son los mismos de los aparecidos en el texto de la *Sopa de Wuhan* (Alarcón, 2020).

b.- el rol del intelectual

El debate sobre la pertinencia del intelectual en momentos de crisis posee infinidad de aristas. Algunas veces aparece en defensa de ideales, otras indicando lo que se debe o no hacer, en algunos momentos se arma en defensor de posturas políticas, pero también en acérrimo crítico del *statu quo* imperante. Lo cierto es que no es sencillo definir su papel en la sociedad. Quizás, pudiéramos resaltar la postura de Albert Camus, Michel Foucault (1999) y de Umberto Eco. El primero, por considerar que el rol del pensador está en defender los valores vitales de su comunidad como referente real con sus pros y contras; en el segundo, se desprende que el intelectual es incapaz de demostrar su teoría en la práctica y en ese sentido ya no es un representante referencial sino un ciudadano más que opina sobre los acontecimientos; para el tercero, el intelectual debe ser capaz de tomar distancia de los mitos del presente para mostrar sus contradicciones e incongruencias. Sin embargo, a pesar de sus diferencias aparecen junto con la afirmación de autonomía individual, en tanto intelectuales, la explicación del entorno de la que son parte.

Destaca la opinión del filósofo español Reyes Mate al hablar del rol del intelectual en el mundo contemporáneo:

La muerte de Umberto Eco ha puesto sobre la mesa el papel del intelectual. Esta venerable figura que tan bien representó en Francia Emile Zola cuando se enfrentó con su pluma, en el caso Dreyfus, a todos los prejuicios antisemitas franceses al grito de «Yo acuso, ha ido consumiéndose, devorada por otros voceros a los que se les oye más porque se adaptan mejor a los gustos del respetable. Eco ha sido una excepción. El profesor universitario se vistió de novelista y consiguió hacernos ver que el rey iba desnudo. En *El nombre de la rosa*, en efecto, desmonta el tabú máspreciado por el ser humano del siglo XX, a saber, el progreso. Aquel bibliotecario, fray Jorge, que envenena a los monjes deseosos de leer un libro nuevo que ha llegado a la abadía, no es el representante de una cultura medieval periclitada que se prohibía a sí misma toda novedad «porque la humanidad ya sabe lo necesario para salvarse» y no necesitaba más, sino que nos representa a nosotros» (Mate, 2016)

Al parecer el intelectual hoy día ya no habla en representación de un grupo o de la sociedad. En definitiva, lo hace a título personal. No tiene la última palabra sobre la realidad, esta se le presenta tan esquiva, tan sinuosa como al común de los mortales, pero no por ello renuncia a ensayar interpretaciones sobre ella.

Bajo esta consideración resulta de interés los libros digitales anteriormente citados los cuales compila las visiones de académicos, de activista de los derechos sociales, de teólogos, de humanistas, de filósofos, entre otros. Todos tienen algo en común procuran dotar de significado a una realidad que

a todas luces es otra, muy diferente, quebrando la cotidianidad, y que por momentos recibe el nombre de pandemia, sopa de Wuhan o Covid-19. A caso no hacen lo mismo que en su momento hicieron Túcides, Lucrecio, Montaigne, entre otros. O lo que sucedió a mediados de febrero cuando el ensayo de Camus titulado *La Peste* se convierte en todo un éxito de ventas (Leone, 2020), la necesidad de saber, de llenar de contenido humanamente comprensible una realidad queda expuesto de manera contundente con la pandemia. De manera casi inconsciente estamos interpelando a un entorno que había cambiado sin nuestro consentimiento.

III. Yo soy yo mis circunstancias

Esta frase de José Ortega y Gasset dicha en 1914 está más vigente que nunca, a pesar de los ciento seis años que nos separa. Se encuentra en las *Meditaciones del Quijote* (1983). Contrario a las erróneas interpretaciones populares sobre la frase que buscan justificar una realidad sobre la que nada puedo hacer, lo cual valdría como excusa para evadir responsabilidades, mantenerse insensible ante la adversidad, o justificar la relatividad de las cosas ya que da igual cualquier situación. Las circunstancias lo llevan todo por delante, y el individuo sin nada qué decir o aportar.

El confinamiento y las medidas de control social, a consecuencia del Covid-19, impone nuevos comportamientos y nuevas responsabilidades. Por ejemplo, todos deben acatar la orden gubernamental de cuarentena obligatoria con el fin de preservar la propia vida, la de los demás, y evitar en lo posible la saturación de los centros asistenciales. No obstante, algunos usan este mandato como subterfugio para justificar que nada se puede hacer sino obedecer y mantener así una actitud de absoluta pasividad. También es controversial este ejemplo, a saber: “Es obligatorio el uso de las mascarillas en espacios públicos”. Esta norma recomendada por los especialistas representa para algunos la vulneración de las libertades individuales. Dicen que “el virus no es más que una gripe de la que un porcentaje muy pequeño y marginal muere y no me dejaré someter ni atemorizar”, y como éstos podemos registrar más ejemplos del mismo tenor.

Lo cierto es que, aquellos que buscan trivializar los hechos o minimizarlos, terminan por banalizarse a sí mismos como seres humanos. Si niego las circunstancias me niego también como persona. No son dos entidades separadas sin vínculo alguno.

“Yo soy yo y mis circunstancias” se coloca en las antípodas de la trivialización. Para Ortega y Gasset el ser humano realiza un ejercicio de introspección, al tiempo que se hace a sí mismo, es decir, al comprender las circunstancias que le toca vivir, las hace suyas. La meditación sobre sí mismo se

completa con la inclusión razonada de su entorno vital. Tan importante es el yo como las circunstancias porque juntas explican el fenómeno que llamamos vida. Solo así se puede enfrentar el peligro que representa el Covid-19.

El yo al que se refiere Ortega es una parte, sustancial e importante, pero en definitiva una parte, que requiere de algo más. Ese algo más, no se reduce a un registro azaroso o superfluo. Más bien ese algo es una incógnita que toca despejar y sin la cual el yo no sería en su tarea formativa de llegar a ser lo que aspira a ser.

El yo no puede responder por sí solo el significado de la vida. Porque la otra parte de la vida son las circunstancias, a las que no puede renunciar el yo, porque renunciaría a sí mismo. Toda explicación vivencial alude, tanto al yo que soy como a las circunstancias en las cuales estoy siendo. Esto es muy importante porque las circunstancias no están dadas o resueltas, estas invitan ser comprendidas, interrogadas. El individuo debe hacerse cargo de ellas o hacerla inteligible través del lenguaje. Al igual que el yo, en tanto ejercicio de introspección, procura apoyarse en el lenguaje para conocerse a sí mismo.

La circunstancia es todo aquello que está alrededor de mí. Pero al estar sumidos en una cotidianidad, donde los procesos tecnológicos se encargan de hacer llevadera las cosas, minimizando su impacto, desestimo su importancia. Donde las condiciones de vida son estables y no hay nada de qué preocuparse es normal desatender todo aquello que nos rodea. Además, la vida se torna rutinaria, monótona y sin sorpresas. Eso cambio para todos nosotros, el Covid-19 se ha instalado en nuestro medio, es el nuevo huésped que ha llegado para quedarse y ser parte de las circunstancias. Es por eso por lo que el yo no puede ser ajeno a lo que sucede, no puede abstraerse a las circunstancias. Las incomodidades alertan sobre la necesidad de una reflexión que de cuenta del sujeto y su entorno.

Los investigadores con sus publicaciones científicas, e igualmente, los humanistas con sus interpretaciones están dotando a las circunstancias de un lenguaje que junto al yo que reflexiona conforman la lucha por la vida. Son un ejemplo de la frase de Ortega. Ensayar respuestas, valerse del lenguaje para entender las circunstancias, es una manera de darle sentido a las mismas, al tiempo que el yo que se interpela, se reconoce a sí mismo siempre y cuando sea capaz de asumir esta nueva e inusual realidad.

De igual manera, podemos decir que las circunstancias representan el silencio que es menester quebrar mediante el lenguaje. Lo que nos rodea adquiere significado y valor al ser explorado. Es lo que sucede en los actuales momentos, no podemos dejarnos llevar por la infodemia, o la inanición. En este caso se observa con mucha claridad que las circunstancias son vitales para explicar la propia vida. Las notas editoriales de los textos digitales que aludimos en este escrito emergen en el horizonte de un medio que requiere ser significado, es un claro ejemplo mediante el cual se reconoce explícitamente que toda intermediación de la persona pasa inexorablemente por entender y asumir como propio el medio que habita. Al interpelar las circunstancias nos hacemos, nos construimos, nos educamos y en esa medida alcanzamos a ser personas⁴. Cabe añadir que las reflexiones que conforman los escritos no deben tener el mismo criterio ni coincidir en las conclusiones, son modos de entender y asumir como propia una realidad de la que no es posible escapar.

Se desprende de este ejercicio que el yo, por sí solo no es capaz de soportar o mantener la vida, cayendo en un relativismo sin perspectiva ni argumento. No puede estar de espaldas a su entorno. De ahí que la frase de Ortega cobra mayor valor cuando la completamos: *Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo.* (1983, 67) No me conformo con el silencio del medio que me rodea y por ello, me veo impelido a construir una explicación que soporte el sentido de mi vida. Es lo que las circunstancias actuales demanda de todos nosotros, y en gran medida, el esfuerzo de mucha gente que escribe cubriendo con lenguaje el silencio circundante. La cotidianidad pre-pandemia impedía, o en todo caso hacía más difícil reconocer la importancia de lo circundante, dándole un poder excesivo al yo consumidor espesando su individualidad.

La pandemia y el confinamiento resultan un caso, mediante el cual toca reconocer que yo soy yo y mis circunstancias y de no proceder a responder las preguntas que nos circundan ante esta nueva realidad difícilmente seremos capaces de resguardarnos a nosotros mismos. Con este ejercicio no sólo me salvo a mí, sino que salvo a los que me rodean y al mundo en el que vivimos.

Referencias

Alarcón, M., editor. 2020. Covid-19 editorial M-Editores abril 2020

Amadeo, P. editor Sopa de Wuhan 2020 Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) marzo de 2020

⁴ “consiste en hallarse el hombre, sin saber cómo ni por qué, teniendo, so pena de sucumbir, que hacer siempre algo en una determinada circunstancia -lo que nombraremos la circunstancialidad de la vida, o que se vive en vista de las circunstancias”. (Ortega, 1987, 59)

Amadeo, P. editor La Fiebre 2020 Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) abril de 2020

Barifouse, R.. (24 de abril de 2020) Coronavirus: qué es la "neumonía silenciosa" y por qué dificulta el diagnóstico de casos graves de covid-19. Noticias. BBC News.. Consultado el 8 de mayo de 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52420960>

Diario Las Américas. El treinta y uno marzo ciento cuarenta y tres países tenían restringidas sus fronteras. Un 93% de la población mundial tiene restricciones de viaje por COVID-19, dice estudio. 1 de abril de 2020. Sección mundo. Consultado el 06 de mayo. <https://www.diariolasamericas.com/un-93-la-poblacion-mundial-tiene-restricciones-viaje-covid-19-dice-estudio-n4196162>

DW China terminó hospital para pacientes de coronavirus en Wuhan y construye otro DW. Actualidad. 03.02.2020 Consultado el 6 de mayo de 2020. <https://p.dw.com/p/3XBC2>

El Universal. Mundo. Por coronavirus, países envían aviones a Wuhan para evacuar a sus conciudadanos. 29-01-2020. El universal. México. Consultado el 16 de mayo 2020. www.eluniversal.com.mx/mundo/coronavirus-de-wuhan-paises-evacuan-ciudadanos-de-ciudad-china

Foucault, M. (1985) Vigilar y Castigar México Siglo XXI Editores.

Foucault, M.. 1999 "Los intelectuales y el poder". (entrevista con Gilles Deleuze, 1972) en Estrategias del Poder. Volumen II. Paidós. Barcelona. 1999 p. 105-115

García, M. 2020. El impacto de la pandemia sobre cada generación. Coronavirus noticias. Sección artículo consultado el 16 de mayo de 2020. 15/04/20 <https://www.coronavirusgripe.com/articulo/coronavirus/impacto-pandemia-cada-generacion/20200414115436002880.html>

La Vanguardia. Redacción. Covid-19, más letal que la gripe, pero menos que el SARS y el MERS. Ciencia. 27-02-2020. Consultado 9 de abril de 2020. <https://www.lavanguardia.com/ciencia/20200227/473812035831/coronavirus-covid19-letal-gripe-sars-mers.html>

Leone, A. El brote de coronavirus dispara las ventas de 'La peste' de Albert Camus. La novela del Nobel de Literatura vuelve a ser un fenómeno editorial en Francia e Italia 2 de marzo de 2020. El País de España. Sección Cultura. Consultado el 14 de mayo de 2020. <https://elpais.com/cultura/2020-03-04/el-brote-de-coronavirus-dispara-las-ventas-de-la-peste-de-albert-camus.html>

Linde, P., La OMS pide al mundo que se prepare para una "potencial pandemia" por el coronavirus. Actualidad. El País. 25 de febrero de 2020. Consultado el 28 de marzo de 2020. https://elpais.com/sociedad/2020/02/24/actualidad/1582558719_082342.html

Mate, R., El lugar del intelectual. 08-03-2016. El periódico, sección Opinión. Consultado el 16 de mayo de 2020. <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20160307/el-lugar-del-intelectual-4956501>

Mucientes, Esther.. Coronavirus ¿Qué han hecho mal Italia y España para superar los muertos de China? El Mundo. Salud. 27 de marzo de 2020. Consultado el 14 de mayo de 2020. <https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/salud/2020/03/26/5e7c7ffafc6c83f6238b45b9.html>

Noticias ONU Cronología de la pandemia del coronavirus y la actuación de la Organización Mundial de la Salud en. Consultado el 12 de mayo de 2020. <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472862>

Organización Mundial de la salud. Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020. Consultado 27 de marzo de 2020. <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>

Ortega y G., J. 1983. Meditaciones del Quijote. Madrid Revista de Occidente, Alianza Editorial

Ortega y G., J.. 1987. El hombre y la gente. Madrid Revista de Occidente, Alianza Editorial. Pág. 59

RICYT. La investigación sobre el COVID-19 se expande a la velocidad del virus. 08 de abril de 2020. Consultado el 16 de mayo de 2020. <http://www.ricyt.org/2020/04/la-investigacion-sobre-el-covid-19-se-expande-a-la-velocidad-del-virus/> Noticias ONU Cronología de la pandemia del coronavirus y la actuación de la Organización Mundial de la Salud en. Consultado el 12 de mayo de 2020. <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472862>

Romero, M. Gobiernos de Francia, España y Reino Unido repatrián a sus connacionales que se encuentran en Wuhan. 27 01 2020. Asia-Pacífico. France 24. Consultado 10 de mayo de 2020. <https://www.france24.com/es/20200127-los-franceses-de-wuhan-podr%C3%A1n-ser-repatriados-para-evitar-el-coronavirus>

Villatoro F.. (25 de enero de 2020) El genoma del coronavirus chino 2019-nCov (ahora SARS-CoV-2) La ciencia de la mula Francis, el blog de Francisco R. Villatoro. Consultado 12 de mayo de 2020. <https://francis.naukas.com/2020/01/25/el-genoma-del-coronavirus-chino-2019-ncov/>

Viramontes, S.. 2020. ASPO, el proyecto editorial latinoamericano que nació en la pandemia. Gatopardo. Sección de Arte y Cultura 21-05-2020. Consultado el 22 de mayo de 2020. <https://gatopardo.com/arte-y-cultura/aspo-el-proyecto-editorial-latinoamericano-que-nacio-en-la-pandemia/>